

SUPLEMENTO ANTROPOLÓGICO

<i>Gala Coconier</i>	Prácticas de comensalidad entre los qom de Mala' lapel (Formosa, Argentina)	7
<i>Héctor A. Keller</i>	"Cerdos para los muchos": Neodeterminismo y representaciones étnicas precarias en ecología política	41
<i>Rodrigo M. Dutra, Marcos G. Nuñez y Héctor A. Keller</i>	Enfermedades con dueños: los mbya y el papel de los genios tutelares en el desbalance del sujeto	69
<i>Miguel Isacio Núñez Cruzabie</i>	Los guaraní chiriguano	91
<i>Héctor A. Keller</i>	"El oficio del etnógrafo": una metáfora de género	129
<i>Isabel Baca de Espinola y Ebelio Espinola Benítez</i>	Partículas guaraníes en "Hijo de Hombre" de Augusto Roa Bastos	145
<i>Luca Ciucci</i>	Lenguas Zamuco	165
<i>Liliana M. Brezzo, María Laura Salinas y María Gabriela Quiñonez</i>	Actuaciones de la justicia eclesiástica y población indígena en la diócesis de Asunción (Paraguay). Matrimonio: impedimentos y dispensas. Fuentes y estado de la cuestión	177
<i>León Cadogan</i>	Recuerdos y comentarios	209



Lenguas Zamuco

Luca Ciucci*

Resumen

En el laboratorio de lingüística de la Escuela Normal de Pisa (Italia) desde el año 2007 se está investigando sobre las dos lenguas zamuco: el chamacoco y el ayoreo.

El presente artículo ofrece una visión general de los pueblos mencionados.

Era comúnmente aceptado que el chamacoco y ayoreo constituyeran parte de una misma familia lingüística, pero esto no estaba afianzado por ninguna demostración científica.

La comparación morfológica entre las dos lenguas demuestra que ambas derivan de una primera lengua común (el proto-zamuco) y que al mismo tiempo son aisladas, es decir, no se pudo encontrar ninguna otra lengua emparentada con el ayoreo y el chamacoco, índice esto de un origen tan remoto que escapa a la posibilidad de una investigación científica.

Palabras clave

Lingüística, lengua, proto-lengua.

* Luca Ciucci (Livorno 1986) ya estudiante de Lingüística del curso ordinario desde el 2005, es actualmente estudiante del curso de perfeccionamiento en Lingüística de la Escuela Normal Superior, donde está escribiendo una tesis sobre la morfología de las lenguas zamuco, bajo la dirección científica del Prof. Bertinetto. En tal condición, desarrolló varias investigaciones sobre el de campo entre los indígenas del Sudamérica y publicó los primeros estudios científicos, y colabora con el Prof. Bertinetto en la descripción gramatical del ayoreo. Hace poco descubrió y publicó (con Pieter Muysken) la más antigua gramática del quechua hablado en Ecuador: *Hernando de Alcocer y la Breve declaración del Arte y vocabulario de la lengua del Ynga conforme al estilo y uso de la provincia de Quito. El más antiguo manuscrito de quichua del Ecuador, en Indiana* 28,2011, pp. 359-393.

Abstract

In the linguistic laboratory of the Scuola Normale de Pisa (Italy) since 2007 both Zamuco languages (chamacoco and ayoreo) have been studied.

This article provides an overview of the aforementioned people.

It was commonly accepted that the Ayoreo and Chamacoco language constituted part of the same language family, but this was not supported by any scientific evidence.

Morphological comparison between the two languages demonstrates that both derive from a common language stock (proto-Zamuco); however at the same time they are isolated, this is, no other language appeared to be related to Ayoreo or Chamacoco. Thus it appeared difficult or impossible to determine scientifically the origin of these languages.

Keywords

language, proto-language, Ayoreo, Chamacoco.

Tiita uu Ishiro ahwoso... Estas palabras son lo que queda de una cultura milenaria y todavía rica de misterios.

Así podría comenzar este artículo si fuera escrito en chamacoco, lengua indígena hablada por 1600 personas en el norte del Paraguay, sobre las orillas del río Paraguay.

En un mundo globalizado, donde todo cambia siempre más rápidamente, el chamacoco vuelve a entrar, según la UNESCO^[1], entre las lenguas en peligro de extinción. En el curso de pocos decenios el chamacoco podría desaparecer para siempre y con este idioma desaparecerían los últimos rasgos de una cultura, cuyos orígenes se pierden en la noche de los tiempos. De esto surge la necesidad de documentar, analizar y describir el chamacoco: y es lo que estoy haciendo aquí, en la Escuela Normal. Por esto me fui a vivir entre los Chamacocos (en 2009 y 2011), y he trabajado con sus parientes más próximos, los Ayoreos, entrando en contacto con un universo cultural sobre lo que querría dar algunas indicaciones.

Genéticamente hablando, el chamacoco pertenece a la familia lingüística zamuco, de la cual es parte solamente otra lengua todavía hablada: el ayoreo. El proyecto que se está realizando en el Laboratorio de Lingüística de la Escuela Normal, dirigido por el profesor Bertinotto, tiene como objetivo la redacción de una descripción científica de las dos lenguas^[2]. Cuando en 2007 en Pisa nos animamos a entrar en la tierra desconocida de las lenguas zamuco, el ayoreo y el chamacoco, eran dos puntos negros sobre los que no existía todavía ningún estudio científico. Y para comprender el por qué, había que conocer a estas poblaciones más de cerca.

Aislados por miles de años en las selvas inhóspitas del Chaco Boreal, en el límite entre Bolivia y Paraguay, los Ayoreos están entre los últimos indígenas americanos que entraron en contacto con la

civilización occidental. Existen todavía algunos grupos de Ayoreos que todavía no han entrado en contacto con el hombre blanco; sin embargo, su existencia está amenazada por las habladorías de las multinacionales que se adelantan en su territorio^[3]. Después de haber asesinado a los primeros misioneros que habían ido entre ellos, solo en la segunda mitad del '900 los Ayoreos salieron de a poco de la selva y comenzaron a sedentarizarse. Antes de aquel tiempo, vivían en un continuo estado de guerra –ya sea con el mundo externo, ya sea entre clanes rivales– que caracterizó fuertemente la cultura y preservó el aislamiento.

La educación de los Ayoreos estaba totalmente caracterizada por la guerra: para que un Ayoreo pudiera ser elegido jefe tenía que haber matado un jaguar o, al menos, un hombre blanco^[4]. Muchas de sus costumbres serían desde nuestro punto de vista discutibles: entre estas, el canibalismo ritual^[5] y la costumbre de sepultar vivos a los hijos recién nacidos o a los ancianos^[6]. Con la llegada de los misioneros, naturalmente las cosas cambiaron: también las grandes fiestas en las que se practicaba el amor libre ya han desaparecido; los chamanes han sido marginados y los jóvenes ya no quieren emprender este camino. Y dado que los chamanes son los únicos que accedían a todo el saber de las tribus; por consiguiente, un entero patrimonio de conocimientos desarrollados a lo largo de milenios arriesga perderse del todo. Por lo demás, la cultura ayorea está todavía llena de enigmas; los Ayoreos tienen escondidos sus mitos para huir de la maldición que golpearía a todos los que los revelaran^[7] y, cuando se animan a decir algo, se expresan de manera deliberadamente enigmática, hasta llegar al punto más allá del cual es imposible seguir adelante, porque el secreto que revelarían desencadenaría fuerzas mágicas indomables que castigarían ya sea a quien narra como a quien escucha. *Acadigabi*, 'joven alumno' es el nombre que

me han dado los Ayoreos. Y en aquella experiencia particularmente me ha impresionado su dificultad para adaptarse a nuestro modo de vivir, habituados como están a la vida de la selva, en una sociedad matriarcal donde no existían ni el concepto de propiedad privada, ni el del trabajo. Y sin embargo, discriminados en cuanto representantes de una cultura diversa, los Ayoreos conservan todavía en su ánimo la fiereza guerrera de un tiempo pasado^[8].

Antes que los estudios desarrollados en la Escuela Normal era una afirmación comúnmente aceptada que el chamacoco y el ayoreo constituyeran parte de una misma familia lingüística, pero esto no estaba afianzado por ninguna demostración científica. La comparación morfológica entre las dos lenguas demuestra que ambas derivan de una primera lengua común (el proto-zamuco) y que al mismo tiempo son aisladas, es decir, no se pudo encontrar ninguna otra lengua emparentada con el ayoreo y el chamacoco, esto es índice de un origen tan remoto que escapa a la posibilidad de una investigación científica. Estudios glotológico-cronológicos fundamentados sobre datos del Prof. Bertinotto y míos, confirmaron la diversidad genética de las lenguas zamuco con relación a las otras lenguas limítrofes y ofrecieron una opinión cronológica sobre el origen de las dos lenguas: el ayoreo y el chamacoco se habrían dividido hace más de 2750 años^[9]. Entre las características lingüísticamente interesantes, de todos modos no profundizaré en el curso de este artículo; se pueden recordar la ausencia de tiempos verbales^{[10] [11]} y la presencia de un prefijo en el nombre, que exprese el poseedor^{[12] [13]}. Además, en el ayoreo y en el chamacoco se identificaron particulares estructuras sintácticas (como en las estructuras para-ipotácticas) que se creían arcaicas de otras lenguas romanzas como el francés, el provenzal, el español y el portugués, sin que esto se haya debido naturalmente a un contacto lingüístico entre lenguas zamuco y lenguas romanzas:

un ejemplo de cómo en lenguas del mundo muy diversas pueden emerger espontáneamente fenómenos semejantes y cómo lenguas remotas pueden ayudarnos a comprender mejor la lengua que hablamos^[14].

Durante mi primer viaje a Suramérica he desarrollado investigaciones lingüísticas, primero entre los Ayoreos siguiendo al Prof. Bertinetto, después de esto me fui entre los Chamacocos (o *Ishiro*), donde he vivido por algunos meses cerca de una familia.

El hecho que el chamacoco se estudie en Italia es, quizás, más un caso relacionado a los percances de la investigación científica. La idea de describir científicamente el chamacoco ha sido concebida en Italia hace más de un siglo, porque la historia de los Chamacocos comenzó con un italiano: Guido Boggiani. Este amigo de D' Annunzio, al cual el poeta habría dedicado luego algunos versos en *Maya*, es hoy en Italia caso completamente olvidado, mientras que en Paraguay es todavía famoso: a él están tituladas algunas calles y hasta un museo. Hacia el fin del 800 se había ido a la zona del Alto Paraguay con la intención de dedicarse al comercio del tanino. Allá encontró a los Chamacocos, que todavía vivían en la selva según sus costumbres y buscó integrarlos a la sociedad del Paraguay, aun respetando su cultura. Las estaciones comerciales que él mismo fundó, son todavía los centros de importantes comunidades de chamacocos. Ha sido Boggiani que, con sus propias fotografías y escritos, hizo por primero conocer al mundo esta población proyectada en otro tiempo, en el que, como los pastores de las Bucólicas, los poetas se desafiaban todavía en competencia de canto. Boggiani comenzó también a estudiar su lengua, pero no pudo completar sus estudios^[15]. Durante una expedición en búsqueda de grupos indígenas todavía no contactados, Boggiani fue asesinado. Esta muerte inesperada, cuyas causas permanecen todavía a oscuras^[16], lo entregó definitivamente en la

leyenda. Durante mis permanencias entre los Chamacocos, quedé impresionado por el hecho de que todos se recordaban de Boggiani. También los mismos indígenas, incapaces de explicar el porqué de su muerte, transmiten de la misma diferentes interpretaciones. Según la más popular, Boggiani habría sido asesinado por un Chamacoco celoso de su historia de amor con una joven mujer de la tribu y en defensa de esa hipótesis me han presentado a una niña que sería la última entre los descendientes de Boggiani.

Todas las veces que fui entre ellos, los Chamacocos estaban informados: mi llegada había sido anunciada por el canto de los pájaros. El canto de los pájaros puede predecir desgracias o alegres acontecimientos. Para quien ha crecido y luego educado por los chamanes y en lo sucesivo, empujado por la curiosidad, descubrió que el Occidente se movía hacia los centros urbanos, dos visiones del mundo conviven y se integran. Cuando mis principales colaboradores eran los niños, el canto de los chamanes era parte de la vida de todos los días; el chamán tenía visiones en sueños y, en base a lo que le era revelado, tenía que cantar para alejar a los malos espíritus. El río Paraguay no es únicamente un lugar peligroso por la presencia de anacondas, víboras, pirañas y cocodrilos, sino es también habitado por seres demoníacos (los *Ahnapsiro*) y por un enorme monstruo que merodeaba entre los abismos y que en un tiempo antiguo era venerado como una divinidad. Los Chamacocos son también una etnia maldita, porque en el tiempo mítico de su origen, un demonio llamado *Nehmur* los habría condenado a extinguirse y no habrá paz hasta que el último Chamacoco haya desaparecido. Aunque en sus mitos el futuro de esta etnia esté inexorablemente destinado, los Chamacocos son todavía ingeniosos y dotados hasta en sus propios cuentos humorísticos; es parte de su cultura también divertirse a engañar a los estudiosos, al menos de tener ya alguna competencia

lingüística, o de disponer de informadores de probada confiabilidad (cosa que por suerte me sucedió).

Pero aparte de *Nehmur*, el riesgo mayor para la cultura del chamacoco es el avance de la civilización. La cultura de los Chamacocos está desapareciendo. Los chamanes casi han desaparecido y aquellos pocos que quedan, por lo que me dicen, han perdido gran parte de los conocimientos de aquellos de hace tiempo. La lengua chamacoco, cuyo nombre local es *Ishir(o)ahwoso* (literalmente 'palabras de los Ishiro', es decir de los Chamacocos) se habla todavía, pero cambia imperceptiblemente: las palabras quedan substituidas por préstamos, las estructuras sintácticas se adaptan paulatinamente a las del castellano. Para entrar en contacto con el resto del mundo, los Chamacocos tienen que hablar no solamente el castellano, sino también el guaraní, que históricamente es la lengua indígena de las reducciones de los Jesuitas y la segunda lengua del Paraguay, sin contar luego el portugués, dado que el Brasil se encuentra sobre la otra orilla del Río Paraguay. En muchos casos, durante mis investigaciones, hice emerger palabras que ya no se utilizan, pero que remontan a algún milenio atrás.

La Constitución del Paraguay protege a las minorías indígenas^[17]; muy diversa es, sin embargo, la actitud de gran parte de la población hacia los indígenas, desde el momento que en la vida de todos los días, la palabra indígena se utiliza como ofensa y ser indígenas significa quedar discriminado. Poco importa que la mayor parte de los paraguayos sean mestizos, hablen guaraní y que por eso, como dicen los mismos indígenas, parecería que se hayan olvidados de sus propios orígenes: para no ser ostrañizados, muchos indígenas esconden su procedencia. Y así hacen los Chamacocos cuando se encuentran fuera de su comunidad: solamente así pueden conducir una vida normal. Los Chamacocos no presentan diferencias somáticas que los

distingan de la mayor parte de los paraguayos y la única cosa que se fundamenta es la discriminación, la relación o, más correctamente, la memoria de la relación con su cultura indígena. Los Ayoreos, por el contrario, presentan rasgos somáticos particulares: tales diferencias son naturalmente por el mayor aislamiento de estos últimos y al hecho de que los Chamacocos se han mezclado desde hace tiempo con las poblaciones vecinas. A esto ha contribuido la práctica – ampliamente difundida – de vender a las hijas a los paraguayos^[18]. En general, después de un cierto número de años, estas hijas recuperaban su libertad y volvían a la tribu con los hijos nacidos en este tiempo. Estas costumbres de los Chamacocos han desaparecido progresivamente con el correr de las últimas generaciones, aunque la triste práctica de vender a los hijos recién nacidos parecería que sí se siguió realizando hasta tiempos muy recientes. Algunos de mis colaboradores tienen un padre paraguayo que nunca han conocido, y sin embargo puede sorprender que no busquen explotar esto para mejorar su estatus social. También esto hace comprender que, para determinar el sentido de pertenencia a los Chamacocos, la cultura y sobre todo la lengua son los elementos predominantes, y no la descendencia pura.

Entre los Chamacocos he escuchado cuentos de una juventud caracterizada por una vida casi nómada en el norte del Paraguay; desde la caza del jaguar, al aprendizaje del poder curativo de las plantas o del miedo a los seres demoníacos que se pueden encontrar en la selva. Los Chamacocos guardan los secretos de la floresta inexplorada en la que viven, donde cazan animales como el tagua que la ciencia consideraba extinto desde hace 15000 años^[19]. Por el control de este territorio hostil al hombre, el Chaco, en los años '30 se combatió una sangrienta guerra entre Bolivia y Paraguay, en la que los muertos de sed o de malaria fueron mucho más superiores a los

que murieron en la lucha. También los Chamacocos tomaron parte de la guerra, ofreciendo a disposición su conocimiento del territorio: “Hoy nadie se acuerda ya que también los indígenas combatieron para el Paraguay”, me dicen desconsolados.

Los Chamacocos de media edad vieron su cultura apagarse progresivamente y a veces en sus palabras resuena una indecible melancolía, como para expresar la soledad de quien ha sobrevivido a un naufragio. Consiguientemente, me expresaban satisfacción por el hecho que hubiera algún interesado en su idioma. “Ich ompa, ich ompa, sham” me decían (literariamente ‘es muy bueno, es muy bueno, amigo’). Pero viviendo entre los Chamacocos he asistido también a la gradual muerte de un idioma, a la actitud de renuncia de quien considera al chamacoco, su propia lengua madre, parte de un pasado ligado a una identidad indígena que se quiere olvidar. Un idioma es un sistema donde todo se relaciona, dice Saussure, pero una lengua todavía no estudiada es una fuente inagotable de enigmas, y detrás de una nueva regla gramatical y a cada palabra que emerge existe siempre otro misterio más profundo a resolver, que a menudo se pierde en los abismos del tiempo. Y cuando los Jesuitas, que en el siglo XVIII habían contractado a una tribu que hablaba un idioma emparentado con el ayoreo y el chamacoco^[20] y habían establecido que era talmente antiguo, que podía haber sido originado en el momento del derrumbe de la torre de Babel^[21], habían expresado maravillosamente el concepto. Aquel idioma, el antiguo zamuco, hoy ha desaparecido. Y así aquellas palabras chamacoco que yo escuchaba pronunciar al fuego de un brasero, en una casa perdida en el campo, en una noche del invierno paraguayo, cuando la temperatura desciende a bajo cero, y que en las próximas generaciones podrían desaparecer, permanecen por ahora como un punto de contacto entre nosotros y las generaciones de los milenios pasados.

Bibliografía

- [1] M. Crevels & W. F. H. Adelaar, South America. UNESCO Red Book of Endangered Languages. Tokyo 2000/06 <http://www.tooyoo.l.u-tokyo.ac.jp/archive/RedBook/SAmerica/SA_index.cgi>
- [2] P. M. Bertinetto, Ayoreo (Zamuco). A grammatical sketch, in Quaderni del Laboratorio di Linguistica della Scuola Normale Superiore di Pisa, 8, n.s., 2009.
- [3] <<http://www.survivalinternational.org/tribes/ayoreo>>
- [4] P. M. Bertinetto, L. Ciucci & G. E. Pia, Inquadramento storico, etnografico e linguistico degli Ayoreo del Chaco, in Quae omnia bella devoratis. Studi in memoria di Edoardo Vineis, a cura di R. Ajello, P. Berttoni, F. Fanciullo, G. Marotta, F. Motta, Pisa 2010, pp. 109-146.
- [5] P. M. Bertinetto, L. Ciucci & G. E. Pia, Inquadramento storico, etnografico e linguistico degli Ayoreo del Chaco, cit. pp. 109-146
- [6] B. Fischermann, Zur Weltsicht der Ayoréode Ostboliviens, Bonn 1988.
- [7] P. M. Bertinetto, L. Ciucci & G. E. Pia, Inquadramento storico, etnografico e linguistico degli Ayoreo del Chaco, cit. pp. 109-146
- [8] G. E. Pia, La cultura material de los Ayoreo y el arte rupestre de Bolivia y Paraguay, Asunción, 2006
- [9] A. Müller, S. Wichmann et al. ASJP World Language Tree of Lexical Similarity: Version 3 (July 2010) http://email.eva.mpg.de/~wichmann/language_tree.htm
- [10] L. Ciucci, Indagini sulla morfologia verbale nella lingua ayoreo, in Quaderni del Laboratorio di Linguistica della Scuola Normale Superiore 7, n.s., 2007/08.

- [11] L. Ciucci, Elementi di morfologia verbale del caemacaco, in Quaderni del Laboratorio di Linguistica della Scuola Normale Superiore, 8, n.s., 2009.
- [12] L. Ciucci, La flessione possessive dell'ayoreo, in Quaderni del Laboratorio di Linguistica della Scuola Normale Superiore 9-2, n.s., 2010.
- [13] Ciucci, La flessione possessive del chamacaco, in Quaderni del Laboratorio di Linguistica della Scuola Normale Superiore 9-2, n.s., 2010.
- [14] P. M. Bertinetto & L. Ciucci, Parataxis, Hypotaxis and Para-Hypotaxis in the Zamucoan Languages, «Linguistic Discovery», 10.1, 2012, pp. 89-111.
- [15] G. Boggiani, / Ciamacoco. Conferenza tenuta in Roma alla Società Geografica Italiana il giorno 2 giugno 1894 ed in Firenze alla Società Antropologica il 24 dello stesso mese, Roma 1894
- [16] P. Scotti, I contributi americanistici di Guido Boggiani, Genova 1955.
- [17] Constitución de la República del Paraguay, Capítulo V, Artículos 62-67, Asunción, 1992.
- [18] L. Ciucci, Note di campo (ms.).
- [19] <http://articles.latimes.com/1992-03-22/news/mn-7251_1_project-tagua>
- [20] Per quanto riguarda la storia dei contatti tra i Gesuiti e le popolazioni zamuco, si veda: I. Combès, Zamucos, Cochabamba 2009.
- [21] L. Hervás Y Panduro, Catalogo delle lingue conosciute e notizia della loro affinità e diversità, Cesena 1784, p. 32.